

EL ECO DE LA CLASE OBRERA.

PERIODICO

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES,

FUNDADOR Y DIRECTOR

el operario

RAMON SIMÓ Y BADIA



Este periódico se publica todos los domingos. Precio de suscripción: en Madrid, 2 rs al mes, llevado á domicilio; en provincias, 2 reales, que podrán remitirse en dos sellos de á real. Puntos de suscripción: Madrid, en la Administración, calle de la Independencia, número 2, cuarto 5.º de la izquierda. Barcelona, librería de Cerdá, plaza del Angel. Palma de Mallorca, librería de Pedro José Gelabert. Reus, imprenta de don Pedro Sabater. Mataró, librería de Abadal. Igualada, librería de don Joaquín Abadal. Valladolid, Santarén.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de pueblos donde no hay corresponsal dejarán de recibir los números de El Eco siempre que el día 8 del mes no hayan remitido el importe de la suscripción en sellos del franqueo.

Recomendamos de nuevo á nuestros suscritores y corresponsales que dirijan toda la correspondencia á la administración, calle de la Independencia, núm. 2, cto. 5.º de la izquierda.

TOM. I.

SECCION EDITORIAL.

Confesamos nuestra ceguedad por la asociacion, y no nos cansaremos de repetirlo, aun á riesgo de cansar á nuestros lectores. La asociacion es hoy un ensayo de la organizacion social oculta todavia en las tinieblas del porvenir, un trasunto fiel, aunque en pequeño, de la sociedad futura. La sociedad en que vivimos, conjunto desdichado de imperfecciones y de vicios, es opuesta á la santa idea de fraternidad, aspiracion constante de todos los corazones generosos, y tiene que ser reemplazada por otra mas conforme con los destinos humanos. En todas las sociedades el hecho dominante ha sido hasta hoy la guerra, porque fundadas en la contradiccion de intereses, han desconocido que su mision es encontrar la armonía, fuera de la cual nada hay legítimo, nada hay duradero ni estable. El trabajo despreciado ó desconocido, el monopolio triunfante: hé aquí los dos rasgos característicos de su vida. Y como consecuencia forzosa é indeclinable, la division de los hombres en castas y en clases; pero clases que no eran la representacion de naturales diferencias, sino de puros accidentes. Oprimidos y opresores, productores é improductivos, amos y esclavos, tiranos y siervos: siempre han sido estos los terminos de la distincion social introducida entre los hombres, los miembros del eterno dualismo de las instituciones y de su esencial contradiccion.

Hoy que se vislumbra el fin de tan funesto antagonismo, hoy que los pechos laten con la esperanza de mejoramiento y las inteligencias se regocijan con la idea de una organizacion armónica y solidaria, hoy la asociacion es una tendencia irresistible, un hecho á cuya realiza-

ción camina el mundo empujado por una fuerza superior y misteriosa. Vano empeño seria tratar de contenerla, y cerrar los ojos á la luz, negarla. Por lo que á nosotros toca, sentimes vivo gozo, y abrigamos la convicción mas profunda de que la asociación es la idea mas benéfica que conoce el mundo, y el principio mas fecundo en felices consecuencias. Por eso pensamos tanto en ella, por eso la proclamamos cada dia y á cada hora que podemos, y ojalá que nuestro convencimiento pudiera extenderse con la misma fuerza, que en nosotros tiene, á toda la clase trabajadora presentando ante su vista los resultados de un hecho hasta ahora desconocido.

Pero insensiblemente nos íbamos extraviando, llevados de la multitud de pensamientos que este asunto nos sugiere, y no es tal nuestra intención. Dejando para los artículos que estamos publicando las reflexiones que sean necesarias, á fin de probar la escelencia de la asociación y su necesidad absoluta, como remedio á ciertos males, solo queremos hoy manifestar nuestro deseo de que la idea se estienda y se arraigue en el ánimo de todo el mundo. Creen algunos que la asociación es una cosa de difícil planteamiento, por la gran diversidad de condiciones sociales y de clases en que están divididas las naciones, clases entre las que es difícil establecer cierta comunidad de intereses. Esto no pasa de ser un error que tiene por fundamento la mala fé de algunos, la falta de estudio de otros. Entre las clases obreras, que son las que mas necesitan la asociación, y, sin embargo, las que menos la han usado por circunstancias que no es del momento referir; entre las clases obreras, decimos, ¿qué obstáculos se oponen á su desarrollo y desenvolvimiento? Dado que la diversidad de oficios y profesiones originara ciertas dificultades y debilitara la analogía de estado y circunstancias ¿puede decirse que no existiria lazo alguno que las uniera? Pues qué, cuando otro motivo no hubie-
ra ¿podria negarse el lazo que el trabajo establece entre

todas? Ellas que del trabajo viven, que del trabajo se sustentan, carecerian de un motivo de union teniéndole en la identidad de su naturaleza?

En las poblaciones donde la industria fabril no está; desarrollada, y donde, por consiguiente, es difícil la asociacion de unos mismos oficios, pueden reunirse todos y formar una asociacion de socorros mútuos. El menestral, el artesano, el labrador, todos son jornaleros y todos trabajan, porque el trabajo es para ellos la fuente inmediata de vida. Si se introdujera entre ellos el espíritu de asociacion, se ayudarian mutuamente en las dolorosas crisis porque todos atraviesan, y de esta suerte harian mas llevadera su existencia proporcionándose un medio de resistir á las invasiones tiránicas del capital. Solos, nada pueden; reunidos, pueden mucho. Bien conocemos la dificultad de que se acerquen las distintas profesiones; pero ante el bien comun desaparecen las prevenciones y los ódios, y hasta la ignorancia se disipa. Ya que no asociaciones complicadas, formen asociaciones cuyo único objeto sea socorrerse en caso de enfermedad ó de ocio involuntario; que de este principio podrá llegarse á mas altos fines. Y cuando la idea de solidaridad y de compañerismo se haya arraigado entre todos, entonces pueden abrigar la esperanza de mejorar su suerte, y de no verse espuestos con tanta frecuencia á los golpes de una tiranía tanto mas terrible, cuanto mas abusa de su miseria y de su necesidad.

Meditenlo bien todas las clases, y pronto se convencerán de la verdad de estas ligerísimas consideraciones.

Publicamos á continuacion el reglamento que rige hoy en la sociedad de tegedores de Barcelona: 1.º por creer que ilustrada con él la clase obrera del resto de España, ha de hallar menos dificultades para organizarse en asocia-

ciones de socorros mutuos; 2.º por ser el mas sencillo y claro de cuantos hemos hasta ahora leído; 3.º por haber merecido la aprobacion de la autoridad civil cuando estaba D. Paseual Madoz de Gobernador en aquella provincia; 4.º por haber servido de modelo á muchas asociaciones del Principado, cuyos reglamentos fueron presentados en un breve término, cuando los reclamó el señor D. Cirilo Franquet en el año próximo pasado. Creemos prestar un verdadero servicio á toda nuestra clase.

CAPITULO PRIMERO.

De los que tendrán derecho á inscribirse en la Sociedad.

Art. 1.º Podrán inscribirse en la Sociedad todos los tejedores de lana, hilo y algodón de ambos sexos, con tal que no tengan nota en su conducta, y sean personas aplicadas al trabajo.

Art. 2.º La sociedad no es, ni puede ser propiedad de ningun sócio. No podrá disolverse ni proceder á la reparticion de sus fondos, mientras quiera continuar la décima parte de los sócios inscritos.

Art. 3.º Todo sócio que por cualquier motivo se separe de la Sociedad, ó sea excluido de ella, perderá todos los derechos adquiridos en la misma.

CAPITULO SEGUNDO.

De los empleados que habrá en la Sociedad.

Art. 4.º Para la administracion, régimen y gobierno de la Sociedad, habrá un director 1.º, otro 2.º, un secretario, una junta consultiva compuesta de ocho individuos y dos oidores de cuentas.

Art. 5.º Los empleados de la Sociedad serán elegidos á pluralidad de votos. Estarán obligados unos y otros á respetar y obedecer las disposiciones ó acuerdos tomados por la mayoría.

CAPITULO TERCERO.

De las obligaciones de estos empleados.

Art. 6.º El director tendrá la de tener en su poder un libro de cargo y data, en que anotará con claridad todo lo recaudado y distribuido.

Art. 7.º Tendrá la de pasar una nota semanal de todo lo recaudado y distribuido á los oidores de cuentas, para que la registren en un libros que llevarán al efecto.

Art. 8.º El director 2.º y el Secretario tendrán la de asistir á todas las reuniones, ayudar al Director 1.º en todos sus actos y ocupar en ausencia de este su puesto por el orden que les corresponda.

Art. 9.º Los individuos que componen la junta consultiva tendrán la de asistir á las reuniones semanales que ha de celebrar el Director para dar cuenta á los empleados de la Sociedad de cuanto haya ocurrido en la semana y consultarles sobre lo que convenga hacer en lo sucesivo.

Art. 10.º Los Oidores de cuentas tendrán la de examinar las cuentas presentadas por el director, y luego de aprobadas, la de formar un estado de todo lo recaudado y distribuido para satisfaccion de todos los socios.

Art. 11. Los socios tendrán la de satisfacer la cuota semanal acordada por los mismos, para cubrir los gastos sociales.

CAPITULO CUARTO.

De los derechos.

Art. 12. La Sociedad socorrerá con dos reales de vellon diarios á todos los socios que queden imposibi-

ntados para el trabajo, previo el acto de presentar á la direccion las certificaciones competentes:

Art. 13. Socorrerá con cuatro reales de vellon diarios á los s6cios que padezcan enfermedades involuntarias, pr6via tambien la presentacion de los certificados oportunos.

Art. 14. Socorrerá con cuatro reales de vellon diarios á los s6cios que por causas independientes de su voluntad queden sin trabajo.

ARTICULO ADICIONAL.

Art. 15. Siempre que la Sociedad est6 falta de recursos, podrán sus empleados suspender por el t6rmino que consideren necesario el pago de los socorros consignados en los artículos anteriores.

Hemos adquirido noticias algo detalladas acerca de lo ocurrido en el establecimiento del se6or Roses, fabricante de Barcelona. Segun parece, dias antes del suceso habia, dicho se6or, dado la 6rden de que nadie entrase en sus talleres fuera de sus trabajadores. Ocurri6sele á poco al mayordomo permitir la entrada á dos estra6os, y los obreros nombraron incontinenti una comision para quejarse de esta violacion de la 6rden que, segun ellos, alcanzaba por igual á todos los dependientes del establecimiento. Contest6 el mayordomo, no á la comision, sino á uno de los comisionados; y le contest6, no en t6rminos conciliadores, sino muy acres, acusándole, entre otras cosas, de perturbador del 6rden. Irritado el obrero, indic6 al mayordomo que no era hombre para hablarle en otro lugar tan duramente, palabras que bastaron para que el mayordomo le descargase un golpe y viniesen los dos á las manos. Interpusi6ronse entonces

otros obreros y los obligaron á volver á sus respectivos puestos.

Llamóles despues el señor Roses y, oidas las razones de uno y otro, les prometió que obraría en justicia y arreglaría este negocio. Lo arregló despidiendo el sábado próximo al operario, con lo cual no hizo mas que agravar el encono producido naturalmente por el ya referido hecho. Acudió el operario al director de la asociación á que pertenecía; y ambos pasaron á la fábrica en cuestion, á cuyo dueño se quejaron, no de que hubiese despedido al obrero, sino de que no hubiese tambien despedido al mayordomo, origen de tan desagradable acontecimiento. Le indicaron que, ya que no quisiese despedir al mayordomo, volviese á admitir al obrero; no solo se lo indicaron, se lo suplicaron.

Negóse el señor Roses á acceder á lo que tanto deseaban, é hizo con esto que tras la súplica viniese la amenaza. Menos caso hizo aun de la amenaza: mas á los pocos dias vió enteramente desiertos sus talleres. Apeló entonces á algunos contramaestres, tambien á muchos de los operarios que habia tenido anteriormente, y esta fué la causa ocasional del tumulto.

Presentóse delante de dicha fábrica una multitud de jóvenes. Empezaron gritando y acabaron por echar pedradas á los vidrios del establecimiento. Contestóseles desde dentro de la fábrica, pero no ya á pedradas sino á tiros.

¿Qué no hubiera podido suceder entonces? Mas alarmada la poblacion entera, acude al sitio del tumulto la autoridad con parte de su fuerza, disipa los grupos de los insurrectos, prende á un jóven, restituye á la fábrica y al vecindario la interrumpida calma. No es ya ese jóven solo quien va á pasar al calabozo de una fortaleza; siguen de noche los arrestos, y ya insurrectos, ya inocentes son víctimas de tan desgraciados sucesos.

Un jóven que habia trabajado en la misma fábrica y

ahora estaba ocupado en obras públicas acababa de retirarse á su casa cuando empieza el desórden. Llamada su atencion por una vecina sobre lo que á la sazón ocurría, sale al balcon y presencia impasible desde él la marcha de los acontecimientos. Ni levanta la voz ni pone el pié en la calle, y, sin embargo, es capturado. Le llévan en frente de la fábrica, preguntan por su anterior conducta al mayordomo, y este depone contra él acusándole de ser autor de aquel disturbio.

Hoy son ya ocho los presos, entre ellos el director de la sociedad de los tejedores mecánicos. La comision militar se encargó de juzgarlos, mas gracias al buen celo del gobernador civil, parece que no serán juzgados con la precipitacion de costumbre.

¿Tendremos necesidad de comentar los hechos? A nuestro modo de ver la primera falta está en el mayordomo. Por infundata que fuese la exigencia de los operarios queriendo que ni él pudiese permitir la entrada de estraños en la fábrica, no tenía derecho para insultar á ninguno de los comisionados, mucho menos para sentar en él la mano.

Obró ademas con poca prudencia el fabricante. Ya que su mayordomo se habia escedido, cosa que el no podia menos de reconocer en su conciencia, hubiera obrado muy oportunamente accediendo á los deseos del director de asociacion, y, si tanta enemiga profesaba al operario, esperando á que incurriese este en nueva falta para nuevamente despedirle.

Los operarios, abandonando en un dia dado la fábrica, estuvieron en su derecho; mas no ya procediendo á la violencia cuando supieron que otros se habian prestado á ocupar sus puestos. La violencia mina las asociaciones obreras por su base: la condenamos en el número anterior y la condenaremos siempre.

¿Son empero menos dignos de censurar los individuos que en aquellos momentos ocupaban la fábrica si, como

nos escriben, contestaron á las pedradas de los insurrectos con pistoletazos? ¿tan escasa confianza tenían en las autoridades? ¿Se hallaban tan apurados que solo destruyendo la de los demas pudiesen salvar su vida? Los tribunales deben, indudablemente, hacerse cargo de este hecho que podia provocar graves, gravísimos conflictos.

La acusacion del mayordomo contra el jóven de que hemos hablado últimamente es, por fin, un rasgo de barbarie; es aprovecharse de una ocasion lamentable para vengar en un antiguo operario sus fundados ó infundados resentimientos.

Las cuestiones obreras están desgraciadamente muy personalizadas. No hemos de perdonar medio para quitarles este carácter ácre y repugnante.

Créese generalmente que no hay obreros que se muestren satisfechos de los dueños de establecimiento, ni gefes de taller que no hablen mal de la clase de operarios. En todos los centros fabriles, como hay trabajadores que son buscados y solicitados por los fabricantes, hay fabricantes que sienten un verdadero interés por los trabajadores y les merecen las mas vivas simpatías.

Cuando en Barcelona se redactaron tarifas para el precio de la mano de obra, convinieron en establecerlas fabricantes y obreros, llegando entre aquellos muchos á asegurar que las consideraban mas beneficiosas para si que para la misma clase jornalera. Los violadores de las tarifas fueron despues los fabricantes, mas no todos. Los habia que no solo se esforzaban en conservarlas, sino que se lamentaban amargamente de la mala fé con que las eludian algunos de sus compañeros. Si posteriormente aun los fabricantes de buenos sentimientos acabaron por romperlas, debe atribuirse á la naturaleza

de la concurrencia que obliga á nivelar, cuando no á rebajar, el precio de los salarios.

En la misma ciudad de Barcelona, hay por ejemplo, entre otros muchos que podriamos citar, un fabricante de tejidos de seda, lana y algodón en telares á la Jasquiard que ha merecido siempre el amor y el respeto de la clase obrera. Este fabricante es don Jacinto Barrau, cuyo nombre nos complacemos en publicar en este periódico. El señor Barrau ha redactado una tarifa, casi sobre las mismas bases que la estendida por los obreros, y la ha puesto en sus talleres á la vista de los trabajadores. Ha establecido la humanitaria costumbre de pagarles ocho reales diarios cuando no pueden trabajar por no tener preparada la pieza, ó faltarles algo de lo que él debe proporcionarles para que continúen en el ejercicio de su industria. Ha convenido en avisar con quince días de anticipación á todo obrero que sin haber dado motivo á que se le despidiera, deba ser, sin embargo, despedido por cualesquiera de las muchas causas que en el mundo industrial paralizan los trabajos.

Nos dirigimos ahora á los que creen irresoluble la cuestión obrera. A proceder todos los dueños de taller con la lealtad con que el señor Barrau, uno de los primeros fabricantes del Principado, ¿tendrían lugar tantos escándalos? ¿estarían tan agraviados los obreros?

Examinaremos en otro número esta cuestión y la resolveremos negativamente con datos históricos irrecusables.

Segun nos escriben de Tarrasa, muchos obreros reusan entrar en las asociaciones por temor de que los fabricantes cumplan la amenaza de despedirlos. Los fabricantes por este medio procuran introducir la desconfianza entre los trabajadores, á fin de que no realicen

el pensamiento, por ellos tan temido, de las asociaciones. De este modo, y encontrando solo al proletario, el capital triunfa fácilmente, y abruma con tiránicas condiciones al trabajo, lo cual no sucedería si este tuviera la cohesión que no puede tener mientras las fuerzas individuales no se unan. No teman los obreros esas amenazas brutales, ni esas intimidaciones de mala ley: mientras estén unidos, pueden resistir á los caprichos injustos de los fabricantes; si no lo están, sucumbirán á cuanto quieran estos. Si nuestra voz tuviera algún eco en las clases obreras, nosotros aconsejaríamos que no cesasen en su propósito de asociarse. Los fabricantes no pueden hacer lo que dicen, porque obrarían contra sus mismos intereses; pero si encuentran solo al trabajador pueden hacerlo sin peligro. No olviden nuestros lectores que el egoismo y la concurrencia, que es su resultado, hacen mas daño en sus filas que cuantos propósitos puedan tener los fabricantes de cerrar sus talleres y paralizar el trabajo. La asociación es la justicia, y fuera de la justicia no hay mas que desórden y miseria.

En el número próximo daremos noticias importantes acerca de las nuevas asociaciones obreras de Málaga, de donde hemos recibido, posteriormente á la entrega de la exposicion un gran número de firmas.

SECCION DE CIENCIAS.

GRAMATICA.

LECCION VI.

Del verbo.

CONTINUACION DEL VERBO SER.

PRETÉRITO PLUSQUAM-PERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo hubiera ó hubiese sido, Nos. hubiéramos [ó hubiésemos sido,
Tu hubieras ó hubieses sido, Vos. hubierais ó hubiéseis sido,
El hubiera ó hubiese sido, Ell. hubieran ó hubiesen sido.

FUTURO IMPERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo fuere, Nos. fuéremos,
Tu fueres, Vos. fuéreis,
El fuere; Ell. fueran.

FUTURO PERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo hubiere sido, Nos. hubiéremos sido,
Tú hubieres sido, Vos. hubiéreis sido,
El hubiere sido; Ell. hubieren sido.

IMPERATIVO.

Singular.

Plural.

Sé tu, Nos. seamos.

Algunos autores suelen incluir entre los auxiliares á los verbos *estar y tener*, pero sus conjugaciones se arreglan á los modelos de los regulares con pequeñas alteraciones.

MODELO DE LA PRIMERA CONJUGACION

DE LOS VERBOS REGULARES.

Raiz Tom Terminacion ar.

MODOS IMPERSONALES.

Infinitivo.	Epocas.	Presente.	. . .	tomar.
		Pretérito.	. . .	haber tomado.
Participio.	Epocas.	Presente.	. . .	el que toma.
		Pretérito.	. . .	tomado—a.
Gerundio.	Epocas.	Presente.	. . .	tomando.
		Pretérito.	. . .	habiendo tomado.

MODOS PERSONALES.

INDICATIVO.—PRESENTE.

Singular.

Plural.

Yo tomo,	Nos. tomamos,
Tú tomas,	Vos. tomáis,
El toma;	Ell. toman.

PRETÉRITO IMPERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo tomaba,	Nos. tomábamos,
Tú tomabas,	Vos. tomábais,
El tomaba;	Ell. tomaban.

PRETÉRITO ABSOLUTO Ó PERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo tomé,
Tú tomaste,
El tomó;

Nos. tomamos,
Vos. tomasteis,
Ell. tomaron.

PRETÉRITO INDEFINIDO.

Singular.

Plural.

Yo he tomado,
Tú has tomado,
El ha tomado;

Nos. hemos tomado,
Vos. habeis tomado.
Ell. han tomado.

PRETÉRITO ANTERIOR.

Singular.

Plural.

Yo hube tomado,
Tú hubiste tomado,
El hubo tomado;

Nos. hubimos tomado,
Vos. hubisteis tomado,
Ell. hubieron tomado.

PRETÉRITO PLUSQUAM-PERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo habia tomado,
Tú habias tomado,
El habia tomado;

Nos. habiamos toado,
Vos. habiais tomao,
Ell. habian tomado.

FUTURO IMPERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo tomaré,
Tú tomarás,
El tomará;

Nos. tomaremos,
Vos. tomareis,
Ell. tomarán.

FUTURO PERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo habré tomado,
Tú habrás tomado,
El habrá tomado;

Nos. habremos tomado,
Vos. habreis tomado,
Ell. habrán tomado.

CONDICIONAL PRESENTE.

<i>Singular.</i>	<i>Plural.</i>
Yo tomaria,	Nos. tomaríamos,
Tú tomarias,	Vos. tomaríais,
El tomaria;	Ell. tomarían.

CONDICIONAL PASADO.

<i>Singular.</i>	<i>Plural.</i>
Yo habria tomado,	Nos. habríamos tomado,
Tú habrias tomado,	Vos. habríais tomado,
El habria tomado;	Ell. habrían tomado.

MODO SUBJUNTIVO.

PRESENTE.

<i>Singular.</i>	<i>Plural.</i>
Yo tome,	Nos. tomemos,
Tú tomes,	Vos. tomeis,
El tome;	Ell. tomen.

PRETÉRITO IMPERFECTO.

<i>Singular.</i>	<i>Plural.</i>
Yo tomara ó tomase,	Nos. tomáramos ó tomásemos,
Tú tomaras ó tomases,	Vos. tomarais ó tomaseis,
El tomara ó tomase;	Ell. tomaran ó tomarán

PRETÉRITO PERFECTO.

<i>Singular.</i>	<i>Plural.</i>
Yo haya tomado,	Nos. hayamos tomado,
Tu hayas tomado,	Vos. hayais tomado,
El haya tomado;	Ell. hayan tomado.

(Se continuará).

MADRID.—1856.

Imprenta á cargo de don Juan Compañel.
Calle de Isabel la Católica, núm. 4 dupdo.